

## EL PARLACHE

LUZ STELLA CASTAÑEDA N.  
JOSÉ IGNACIO HENAO S.

selene@epm.net.co

*Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales  
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia*

**Resum.** El 'parlache'. El *parlache* és un dialecte social que neix i es desenvolupa en els sectors populars de Medellín com a resposta dels grups socioeconòmics i culturals marginats. L'objectiu d'aquest article és la descripció d'aquesta varietat lingüística i el descobriment de les causes que l'han originat, així com també dels procediments de formació i de transformació de les paraules i expressions. Es transcriuen textualment alguns testimonis dels informants, es comenten i es presenta un glossari format pel lèxic usat per aquests testimonis.

**Paraules clau:** *parlache*, dialecte social, marginació, varietat lingüística, sectors populars

**Abstract.** **Parlache.** *Parlache* is a social dialect which arises and develops in low-class neighborhoods in Medellín, as a socioeconomically and culturally marginal groups' answer. The objective of this paper is to describe this linguistic variety and to show the causes of its origin, formation and transformation procedures of its words and expressions. Some informers' testimonies have been textually transcribed and commented on. A glossary of *parlache* words and expressions taken from used by the informers is also presented in this paper.

**Key words:** *parlache*, social dialect, marginalization, linguistic variety, low-class neighborhood

Este artículo sintetiza la primera parte del informe final de la investigación *El Parlache: una variedad del habla de los jóvenes de las Comunas Populares de Medellín* (estratos uno, dos y tres). La investigación se realizó en la Universidad de Antioquia, con el apoyo financiero de Colciencias. El objetivo central fue describir la variedad lingüística que surgió en los barrios populares de la ciudad de Medellín en los últimos años, especialmente a partir de 1980,

encontrar las causas de su formación y elaborar un glosario contextualizado con las palabras y expresiones de este lenguaje.

La variedad lingüística que surgió y se viene difundiendo en Medellín, y que utilizan fundamentalmente los jóvenes de los barrios populares, la denominamos “*parlache*”. Se seleccionó este nombre de propuestas como: “*el hablar torcido*”, “*el parceñol*”, “*el parcerero*” y “*el sisasnolas*”. Un estudiante de la Universidad de Antioquia, habitante de un barrio popular, propuso como nombre “*el parlache*”. Dicho nombre, por su significación, sonoridad y origen mágico, satisfizo las expectativas del equipo de trabajo. El informante narró al equipo investigador que una noche estuvo durante largo rato en el *parche*, discutiendo con los parceros posibles nombres para denominar su lenguaje, sin lograr ningún acuerdo. Durante esa misma noche, en sueños, fue visitado por un parcerero que habían matado hacía pocos días, y éste le dijo: “*sabe qué, mano, el nombre para nuestra manera de hablar es ‘el parlache’*”.

El *parlache* es un dialecto social que surge y se desarrolla en los sectores populares de Medellín, como una de las respuestas que los grupos sociales que se sienten excluidos de la educación, la actividad laboral y la cultura, dan a los otros sectores de la población, frente a los cuales se sienten marginados. Las profundas transformaciones sociales, culturales y laborales de Medellín generaron una división de la ciudad en dos sectores claramente diferenciados, y dieron origen a una serie de cambios lingüísticos y a una nueva forma de simbolizar y de expresar la realidad urbana. Estos cambios lingüísticos fueron gestados y fortalecidos fundamentalmente por los jóvenes que habitan en los sectores populares de Medellín y de su área metropolitana.

En toda sociedad se presentan cambios lingüísticos que van mostrando las transformaciones de la realidad. Pero, en Medellín, el surgimiento de los cambios lingüísticos fue tan acelerado, que desbordó los límites normales de este fenómeno, debido a la agudización de la crisis social, al surgimiento de nuevas formas de “trabajo” y al amplio dominio que la cultura de la droga ha ejercido sobre sus habitantes más jóvenes. La irrupción de este lenguaje fue tan fuerte que trascendió las fronteras de los barrios populares, en donde tuvo su origen, para llegar a convertirse en una forma dialectal que manejan otros grupos sociales de la ciudad y del país. Hoy lo vemos en titulares de la prensa; en telenovelas como “*Detrás de un Ángel*” y en programas humorísticos de radio y televisión como “*Recórcholis*”; además, ha sido recogido en muchos textos escritos que hablan de la ciudad.

Se define el *parlache* como un dialecto social, porque un dialecto de esta naturaleza es la materialización de una visión del mundo claramente distinta a la dominante, una visión que resulta potencialmente amenazadora, si no

coincide con lo aparentemente normal. Sin duda esa es la explicación de las actitudes violentas hacia el habla no estándar: el motivo consciente de “no me gusta como pronuncias las vocales”, simboliza el motivo subyacente: “no me gustan tus valores”. Este planteamiento de Halliday nos acerca a uno de los problemas que se generan con la aparición del *parlache*: la exclusión, y que es corroborado por Wilfer Bonilla, en su artículo “Muchacho no salgas...”, cuando afirma:

En el ámbito de las prácticas culturales, la juventud excluida de los barrios populares construye nuevos códigos. Nuevas palabras inundan el universo simbólico, nuevos lenguajes comunicativos se ubican en el plano de la resistencia y se proyectan más allá de los barrios, invaden centros académicos y provocan náuseas en los oídos y cerebros formalizados de la otoñal tradición occidental.

Mientras tanto el lenguaje parcerero, sin importarle lo plebeyo de su cuna, ignorando el repudio que suscita, aporta a renombrar el mundo vital del joven popular de Medellín, encuentra lugares y significaciones donde construye su identidad. [2, p. 28]

El *parlache* es un dialecto social porque es una de las formas de comunicación que utiliza la mayor parte del sector social más joven de la ciudad de Medellín y de su área metropolitana, perteneciente a los estratos uno, dos y tres. Este dialecto es claramente diferenciador en los procesos de comunicación, y sólo los iniciados, los que se reconocen como hablantes de esta variedad o conocen el contexto sociolingüístico donde se habla el *parlache*, pueden comunicarse con esta variedad lingüística.

Los procesos de formación de la mayoría de las palabras del parlache resultan de la transformación de palabras ya existentes en la lengua. Dichas transformaciones se realizan mediante: *la adición de fonemas*, como en buséfalo (bus), sisas (sí), notis (no); *supresión de fonemas*, como en ñalada (puñalada), ñero (compañero), coletó (colectivo). Estas transformaciones se hacen fundamentalmente con un sentido cripticolúdico, sin seguir un patrón general, de acuerdo con las reglas morfológicas del español. Otra transformación se hace  *cambiando fonemas que cumplen una función morfológica*, por ejemplo, de género, para lograr el sentido metafórico, como en roscó (homosexual), que es una deformación de la palabra rosca; y en arandelo (homosexual), que es una deformación de la palabra arandela. Otro mecanismo utilizado en el *parlache* para la formación de palabras nuevas es la *inversión silábica*, como en lleca (calle), ofri (frío), trocen (centro) o, en palabras de tres sílabas, pasando la sílaba del centro a encabezar la palabra, como en bezaca (cabeza) y misaca

(camisa). Otro mecanismo para formar palabras nuevas se realiza mediante la *fusión de los significantes y significados de dos palabras para formar una nueva*, como: en colaborambón (de colaborador y lambón), metrallán (de metralleta y Medellín) y, como dato curioso, este fenómeno ya se da en palabras del *parlache* como en peyerrea (de peye y gonorrea). En forma similar, pero siguiendo de una manera más ortodoxa las reglas morfológicas del español, crean palabras compuestas, como: dedicaliente, calentontos, gonoplasta.

*El préstamo* de términos de otras lenguas, especialmente del inglés, a veces españolizándolos, es otra de las maneras de crear nuevos términos en el *parlache*, como: en ansorris (lo siento), man (hombre), money (dinero). También la *onomatopeya* se convierte en un mecanismo propicio en la formación de palabras, como: en tilín tilín (campanero), tastaseo (balacera). Además, utilizando *prefijos*, como en repasta (muy bonito), recuca (mujer muy bonita), reluquiado (con mucho dinero). Utilizando *nombres de personas por semejanza fonética* como roberto (robo), mariajuana (marihuana), justiniano (juez); también utilizando *nombres de personas que tienen un cierto sentido despectivo*, como Arnoldo (tonto), Anacleto (malo). Por *paronimia*, como resortes (regular), vientos o maletas (bien o mal), federales (F2). Esta atracción paronímica adquiere un relieve especial en plomonía (muerte a balazos), donde no sólo se da el juego fonético-fonológico sino el semántico, porque combinan las palabras plomo y pulmonía. El proceso de resemantización se realiza a través de la *metáfora*, cantante (delator), cargar la lápida en el cuello (amenazado de muerte), coronar (terminar un trabajo); y la *metonimia*, verde (policía) por el color del uniforme, fierro (revólver) por el material de que está hecho, marcar calavera (estar amenazado de muerte) por la transformación del cuerpo después de la muerte.

Aunque la mayoría de los investigadores que se han ocupado del *parlache* lo definen como una jerga o un argot, se pretende demostrar que es un dialecto social, porque el argot se construye fundamentalmente por pequeños grupos con fines solamente cripticolúdicos y con muy pocas posibilidades de difusión, lo que no ocurrió con el *parlache*, que en estos momentos se ha extendido en forma amplia por toda la geografía antioqueña y nacional, y es utilizado aun por los jóvenes de estratos superiores a los de sus iniciadores. La marca social de esta variedad es tan fuerte que a pesar de las diferencias diatópicas entre los habitantes de Aguablanca, en Cali; Ciudad Bolívar, en Santafé de Bogotá y las comunas populares de Medellín, debido a la similitud de las condiciones económicas y socioculturales, tienen mayor proximidad lingüística entre sí, que con los habitantes de los estratos 5 y 6 de la misma ciudad.

¿Cómo explicar el surgimiento del *parlache*? Podría plantearse que surge

en forma espontánea como la mayoría de los lenguajes juveniles, que surgen y desaparecen con cada nueva generación, pero es una respuesta muy simple. Se debe buscar una explicación más lógica, una razón más sólida, que ayude a encontrar la causa del surgimiento del *parlache*. ¿Qué ha pasado en las grandes ciudades del mundo, especialmente en las localizadas en los países periféricos, donde la migración en los últimos años ha desbordado todos los planes urbanísticos, de empleo, educación y, en general, para la solución a los problemas fundamentales del hombre? En estas ciudades la población se ha dividido en dos sectores claramente diferenciados, donde la juventud de los sectores populares ha sido la más afectada por los fenómenos antes anotados. ¿No será esta división la causa del surgimiento del *parlache*?

Alberto Batlle considera que las ciudades, a pesar de que aparentemente están constituidas para la búsqueda de soluciones a los problemas que la sociedad deposita en ellas, han tendido a concentrar la pobreza, y los procesos de marginación han resultado más fuertes que los procesos de integración. Agrega:

La no integración social de los sectores más desfavorecidos, provoca un aumento de la ciudad dual e implica marginación. La ciudad dual es la negación de la ciudad; la aparición a finales de los setenta y el recrudescimiento actual de las 'tribus urbanas', es una evidencia de este proceso de desagregación social provocado por la falta de participación ciudadana y a la ausencia de equilibrio entre lo que se le demanda a la ciudad y lo que ésta ofrece, o lo que no se sabe que hay que pedir a la ciudad porque ésta ha perdido su carácter de referente para la satisfacción de las necesidades sociales. [1, p. 30]

En Medellín ha sido tan fuerte el proceso de desintegración que hasta los barrios se han fraccionado y sus habitantes tienen territorios definidos para transitar. En el texto número dos, que se transcribe un poco más adelante (página 48), el autor dice: "Uno no puede pisar el otro barrio o lo cascan". Incluso dentro del mismo barrio algunas personas no pueden transitar por determinadas calles o lugares, porque como dice Francisco de Roux: "En estos momentos de crisis, en los que la sociedad no existe, en la que por todas partes hay amenazas y las personas se temen entre sí, la comunidad barrial se halla desintegrada" [5, p. 175]. Las afirmaciones de De Roux se corroboran con las palabras de un joven habitante de un barrio popular, estudiante de último grado de bachillerato, quien dice que la mayor parte del tiempo que permanece en la calle lo pasa unas cuadras más abajo de su casa. No puede quedarse en su cuadra porque corre peligro. Como él afirma: "está muy

caliente con las milicias”.

En una entrevista que Marta Cárdenas y Angela Sánchez hicieron al arquitecto colombiano Rogelio Salmona, éste manifestó que las ciudades latinoamericanas, a partir de 1940, por las migraciones internas, la violencia política, la mecanización y la especulación, repentinamente estallan y, al desbordarse, empiezan a soportar intervenciones que alejan y rompen el esquema inicial, tanto urbano como natural. La ciudad crece arrasando su propia memoria y personalidad urbana. También afirmó que: “Al perderse la coherencia de la espacialidad, la ciudad se desajusta y el habitante ya no se reconoce, se siente rechazado y en lugar de gozarla, empieza a padecerla. En vez de quererla, la rechaza y empieza a odiarla”. [4, p. 1E]

Medellín no escapó a este fenómeno y, quizás, debido a factores como la violencia, el desempleo, el surgimiento del narcotráfico y otros, el impacto fue mayor. La ciudad se dividió prácticamente en dos bloques. Se ha llegado a afirmar que tenemos un “Muro de Berlín” invisible. En los últimos años, no sólo en Colombia, sino en otros países, se ha empezado a discutir sobre Medellín. Se ha descubierto que no es sólo “la tacita de plata” o “la ciudad de la eterna primavera”, sino una ciudad escindida; con diferentes culturas, diferentes lenguajes; en donde un amplio sector de la población vive en condiciones infrahumanas; además, presenta un amplio índice de desempleo, de violencia y niveles preocupantes de descomposición en todas las capas sociales.

Durante la crisis de 1980–1985 en Colombia, según datos del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia, la ciudad más afectada fue Medellín, donde la tasa de desempleo pasó del 13 % al 16 % y el 21 % de las personas que estaban empleadas devengaban salarios inferiores al mínimo. En el año de 1986 el desempleo llegó hasta el 17.2 % y los empleos temporales pasaron del 13.5 % al 19 %. Aunque en 1987 el empleo aumentó, en 1989, en sólo seis meses, se perdieron 44 mil empleos. En 1989 la mayor concentración del ingreso del país se dio en Medellín y su Área Metropolitana, pero la distribución de este ingreso fue peor que la de 1967, lo que condujo al director de Planeación Metropolitana a considerar que:

Esta situación es preocupante porque es ella la mejor síntesis del desequilibrio general de la sociedad medellinense tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista social y espacial. Los recursos económicos en este periodo se concentraron en unos pocos en detrimento de muchos que no pudieron satisfacer sus necesidades básicas y ello generó o estimuló un deterioro de las relaciones sociales y un deterioro de las condiciones espaciales de la ciudad. [3, p. 10]

Todo este proceso de deterioro del empleo y del ingreso, que afectó considerablemente a los sectores más populares de la población, fue acompañado por un aumento de la violencia y de la inseguridad. Según estudios estadísticos publicados por Planeación Metropolitana, en 1990 el total de homicidios ocurridos en Medellín fue de 5450; 5155 hombres y 295 mujeres. De dicho total, 3550 tenían una edad que oscilaba entre 15 y 29 años. Aunque en 1994 el número de homicidios bajó en relación con 1993, pasó de 6298 a 5700, la cantidad de homicidios entre 1986 y 1993 es impresionante: 33564, siendo la delincuencia común la responsable del 90 %.

En 1991 el 10 % de la población de Medellín vivía en asentamientos subnormales y la ciudad ocupaba el penúltimo lugar, entre las 12 ciudades más grandes del país, en cuanto a la calidad de la educación, según los resultados de las pruebas del ICFES. Además, el estrato uno presentaba la cobertura más baja del país en educación secundaria, con un 35 % frente a un 50 % en las otras ciudades.

Además de todos estos problemas de tipo socioeconómico es necesario resaltar que en el proceso de migración, un amplio sector de la población que vino del campo, no logró insertarse en la cultura urbana y paulatinamente fue perdiendo los valores que traía. Se fueron generando otros valores, que de alguna manera chocaban o iban en contravía de los valores tradicionales que operaban en la ciudad y que le daban cierta homogeneidad y cohesión social. La generación de unos nuevos valores, de una nueva forma de mirar la vida, de una nueva cultura, que queda como flotando entre la cultura urbana tradicional y la cultura campesina, contaminada con la subcultura que transmite la televisión, tenía necesariamente que producir cambios lingüísticos y generar un nuevo lenguaje, una manera distinta de expresar esta nueva realidad. Porque como dice Halliday: “en una estructura social jerárquica, como la que es característica de nuestra cultura, los valores que se asignan a las variantes lingüísticas son valores sociales y la variación lingüística sirve como expresión simbólica de la estructura social” [6, p. 203].

Para corroborar lo anterior, a continuación presentamos una transcripción textual de dos descripciones sobre la calle donde viven, escritas por jóvenes habitantes de nuestra ciudad, en las cuales plasman su propia visión sobre el medio en el que habitan.

## Descripción de la calle de mi barrio (sector)

### TEXTO NÚMERO UNO

No se sabe realmente, si es Envigado o Medellín. Es un sector limítrofe, en el cual aun los pájaros ejercen sus hermosos cantares en las mañanas. Las quebradas, que ejercían su hegemonía en aquellos territorios, comienzan a contaminarse, y así, la pesca que en otros tiempos era común entre aquellos miembros de las inmensas fincas, se ha venido limitando al juego de los niños en las calurosas tardes.

Algunos terrenos de los viejos, han ido a pasar a manos de las firmas constructoras, creándose allí, un ambiente confuso: El ambiente campesino o ciudadano. Burguez o proletario.

En la unidad residencial, quizás se goza de lo 'pacífica' que es la zona, pero a la vez, se sufren las penurias ocasionadas por la lejanía del centro de la ciudad. Escrita la paz allí existente entre comillas, porque en el día se goza de la libertad que ofrece la naturaleza que aún prevalece, pero en las noches, a menudo se escuchan ruidos aterrorizantes. Los ruidos que esclarecen la verdadera realidad.

Las personas que allí habitan, en su mayoría son personas de gran edad; quizás su mayor anhelo, es vivir en aquella confusa situación: La progresiva llegada del desarrollo a la zona.<sup>1</sup>

### TEXTO NÚMERO DOS

My barrio es grande tiene 4 manzanas. Por lo regular casi todas las casas són de segundo y tercer piso, es contadita la casa que no tenga antejardin. Hay pocos sardinos o jovenes por que los ban matando cada dia mas y mas.

Los matan por visiosos otros por ser sicarios y otros solo por que se ajuntan con ellos.

El barrio que sigue es tremenda calentura y abeses se ban 7 o 8 manes con armas a dasen plomo con los de mi barrio, casi nunca han avido muertos solo se ribalean y se brabehan dandosen plomo y uno no puede pisar el otro barrio olo cascan. Alas muchachas ya no les gustan los jovenes serios sino los punkeritos los de aretica, los que tienen moto y ban con una pistola en la sintura.

Y no se les puede decir nada o si no lo mandan a cascar a uno.

---

<sup>1</sup>Escrito por un estudiante de décimo grado del colegio Jorge Robledo de Medellín. Copia textual.



Los otros hombres que hay son muy mariguaneros, son pocos los que estudiamos y los que trabajan encunto a los sardinos y juvenes.

Las señoras del barrio son muy chismosas. Los niños casi no juegan en la calle por temor a que pase un carro dando plomo, las calles despues de las 9 P. M son muy solas solo los visiosos en las esquinas la semana pasada matarón 4 hermanos solo por que uno es malo y al amigo lo torturarón.<sup>2</sup>

La lectura de los dos textos nos muestra que los autores, dos jóvenes de Medellín, estudiantes de bachillerato, de dos colegios diferentes y pertenecientes a dos sectores sociales distintos, aunque residen en la misma ciudad, perciben y habitan dos mundos completamente opuestos, dos mundos que de alguna manera tienen que expresarse y percibirse a través del lenguaje, porque el lenguaje expresa la realidad social, cultural y material que viven los hablantes. En estos dos textos se confirma la aseveración de Halliday: “el lenguaje sirve como expresión simbólica de la estructura social”.

Si se miran los dos textos desde el punto de vista del mundo que describen, es decir, de la realidad que les sirve de referente, encontramos que representan dos extremos de la vida cotidiana de Medellín. Mientras que para el estudiante que escribe el texto número uno el conflicto sólo tiene que ver con tres aspectos: La transformación urbanística de su zona de residencia, en donde se está perdiendo la paz bucólica de las casafincas, la lejanía del centro de la ciudad y los ecos lejanos de la violencia.

El autor del texto número dos, a pesar de que habita en una casa relativamente confortable, con buenos servicios públicos y de transporte; vive en un medio en el que se padecen todos los grandes conflictos que presenta nuestra ciudad en el momento actual: la violencia, que va hasta tal extremo que, como su autor dice: “los jóvenes del barrio ya son pocos porque los van matando”; la drogadicción, el desempleo y la pérdida de los valores tradicionales, que son remplazados por una nueva cosmovisión. En el texto el joven manifiesta que: “A las muchachas ya no les gustan los jóvenes serios, sino los punkeritos, los de aretica, los que tienen moto y van con una pistola a la cintura”.

Mientras el autor del texto número uno es un simple espectador que observa el drama desde la distancia, el autor del segundo texto, un joven “sano”, como él mismo afirma, es un actor que vive en medio del fuego que azota a nuestra ciudad.

---

<sup>2</sup>Escrito por un estudiante de undécimo grado del Instituto Industrial Pascual Bravo. Copia textual.

Si en las condiciones sociales, materiales y culturales de los dos jóvenes autores de los textos que estamos comentando se perciben diferencias tan notables, también son muy notorias las diferencias en el manejo formal del lenguaje. A pesar de que el texto número uno fue escrito por un estudiante de décimo grado, y el número dos por un estudiante de undécimo, el primero, tanto por la grafía, como por la estructuración de los párrafos, el manejo de las ideas, la ortografía y la puntuación, muestra un nivel de manejo del lenguaje más elaborado y más cercano a lo que tradicionalmente se considera como uso correcto de nuestra lengua. El segundo texto presenta dificultades para leerlo, porque el manejo formal del lenguaje que muestra su autor se aleja del uso que se considera correcto, especialmente en el lenguaje escrito. Los párrafos no están bien estructurados, no hay un manejo coherente de las ideas, tiene muchos problemas de puntuación y de ortografía, que el lector de este trabajo puede percibir fácilmente porque se hace una transcripción textual del escrito. Vale la pena observar que aunque el autor de este texto está en último grado de bachillerato, une y separa palabras inadecuadamente; escribe como habla. En el texto se percibe un manejo del lenguaje popular campesino, por ejemplo: “es *contadita* la casa que no tenga antejardín” y “los mataban por viciosos, otros por ser sicarios y otros sólo porque se *ajuntan* con ellos”. Si hacemos un conteo rápido de las faltas de ortografía vemos que son más de treinta. ¿Hasta qué punto el caos social y cultural que vive el hablante se manifiesta también en el manejo de su lenguaje escrito?

Los dos textos se diferencian claramente en los referentes que describen, en el manejo formal del lenguaje y en el uso del léxico, que corresponde al grupo social al cual pertenece cada uno. El primer texto está cifrado en el lenguaje estándar, típico de las clases medias y altas de la ciudad; incluso con rasgos de un manejo literario de la lengua. El segundo, es un texto muy apegado al habla coloquial de los sectores populares. Presenta palabras y expresiones tomadas del lenguaje que los jóvenes de dichos sectores han ido gestando, por ejemplo: “el barrio que sigue es tremenda calentura”; “uno no puede pisar otro barrio olo cascan”. En síntesis, ambos textos se diferencian claramente porque están cifrados en distintos dialectos sociales, porque tienen “una configuración de rasgos fonéticos, fonológicos, gramaticales y léxico-lógicos que está asociada a un grupo social definible de manera más o menos objetiva y que funciona como símbolo suyo” [6, p. 207].

La heterogeneidad es una característica del habla urbana que diferencia y marca los sectores sociales, pero que también se puede presentar dentro de cada sector. Esto quiere decir que entre los hablantes de un mismo grupo social se pueden presentar usos lingüísticos diferentes, determinados por la

escolaridad, el lugar de procedencia, el ambiente familiar, la visión del mundo y las opciones de vida. Como ejemplo tenemos el texto número tres, escrito por un joven estudiante de bachillerato, que vive en el barrio “12 de octubre” y que estudia en el mismo colegio y curso que el autor del texto número dos.

#### TEXTO NÚMERO TRES

El barrio es amplio con partes bonitas como parques, zonas verdes, el templo y también con sus partes desagradables como son los basureros, los problemas de invasión, alcantarillado, energía.

Pero aún así amo mi barrio. Lo amo por que en él he vivido 16 de mis 17 años de vida, y me he acostumbrado a la forma de vida que este me ofrece. Me siento muy feliz viviendo allí por que ahí están mis amigos, la gente con quien he compartido la mayor parte de me vida, sin excluir mi familia.

Anteriormente (me cuentan mis padres), cuando nos fuimos a vivir allá eso era puro monte, sí habían casas, pero una que otra. Ahora todo está lleno de casas, y lo que quedaba desocupado lo utilizaron en la construcción de calles, las cuales fueron construídas con la colaboración de las personas que se beneficiarían directa o indirectamente con la construcción de éstas. El caso es que, todos participamos activamente, pues la gente del sector es muy amable y generosa; incluso nosotros los jóvenes, quienes en vez de vagar colaboramos con la comunidad.

En cuanto a la cuestión religiosa la gente responde, pero si de colaborar con la parroquia se trata, nadie resulta. En cambio la parroquia sí colabora con la comunidad a nivel religioso y a nivel de desarrollo comunitario.

Hace poco, en la comunidad, un seminarista próximo a ordenarse, lanzó la idea de que se creara una forma de ayudar ala comunidad. La idea se llevó a cabo, y se fundó un centro de servicio comunitario, el cual comprendía, una biblioteca, una microfarmacia y una junta encargada de promover el deporte en la comunidad. Hasta elmomento el proyecto ha salido bien y esperamos que con la ayuda de la gente este proyecto se acreciente más.

También uno de los objetivos del centro es hacer que los jóvenes se integren a esta entidad para que se mantengan ocupados en el servicio a la comunidad, y que no estén propensos a caer en malos vicios y costumbres.

La comunidad está muy golpeada por losproblemas de violencia y drogadicción, pero a pesar de todo tenemos gente que no nos desanimamos

y que estamos tratando de que nuestra comunidad, y, a la vez la ciudad, salga del estado de crisis en que se encuentra.<sup>3</sup>

En cuanto al manejo formal del lenguaje, aunque el texto número tres presenta algunas inconsistencias, está más cercano al texto número uno que al número dos. El autor de este último texto está fuertemente arraigado en su barrio, reconoce sus ventajas y sus conflictos, y quiere colaborar en la solución de los problemas. No pertenece a ese 20 % de habitantes de Medellín que no tienen ningún sentido de identidad con la ciudad, ni a escala citadina ni a escala barrial. Aunque vive en el medio social en donde se originó y se desarrolla *el parlache*, por su sentido de identidad como ciudadano medellinense, su grado de escolaridad y el apego a unos valores que trascienden lo inmediato, como la solidaridad, la organización parroquial y comunal, utiliza en el texto escrito y en casi todas sus conversaciones la forma del lenguaje estándar, porque considera *el parlache* como una variedad vulgar. Pero, en el colegio, en las conversaciones informales con los compañeros, utiliza *el parlache*, porque, como él mismo advierte, si no lo hace lo marginan.

El ambiente familiar y barrial de este muchacho está centrado en el hogar y en el trabajo parroquial. Aunque se identifica con su barrio, la posición ideológica y cultural está más cercana a la que se expresa en el lenguaje institucional de la iglesia, que la expresada a través del *parlache*.

Aunque el *parlache* es un lenguaje fundamentalmente masculino, también es utilizado por un porcentaje relativamente alto de las jóvenes de los barrios populares, como lo confirma el siguiente diálogo.

#### TEXTO NÚMERO CUATRO

- Quiubo.
- Bien.
- Hijueputa. más mal, estuve en el entierro de Ray.
- ¿Cómo?
- Sí, hijueputa, lo mataron el viernes.
- Vida marica: ¡lo mataron! ¿Quién fue el gonorraea?
- No, que va, el malparido se mató solo.
- ¿Mande?

---

<sup>3</sup>Escrito por un estudiante de undécimo grado del Instituto Técnico Pascual Bravo.

- Sí, iba en una moto con Yanik y se le atravesó una puta buseta y el gorzobia voló, explotó.
- Hijueputa ese güevón vivito todavía que se pasaba de remojo, pa' ir a matase él mismo.
- Si áquel... está más grave, el que lo iba parrillando y a ese si no, sólo se jodió una mano y se cortó la cara, ese man ya está es de mental y no hace sino gritar, dizque: viejo, por qué vos hijueputa y casi no lo deja enterrar.
- Y es un amor, una nota. Hoy mismo me piso pa' allá. El no se va a joder más.
- Ray quedó más lindo, todo nota, lo peinaron muy cuquita, yo me tomé todo un rollo con él; pero ahí el feto era yo, él estaba preciosis. Los muchachos cuando lo iban a enterrar se tiraron a ese gucco, casi no dejan hacer nada. Los chachos están dolidos, más si no tienen porque vengarsen. Porque cuando hay con quien ellos se desahogan, pero ahora ellos están con eso adentro. Mejor no vas donde Yanik.
- ¡Las güevas! Así me den chumbimba yo tengo que ir, tengo que estar con él, a la efe como debe ser, ¿o si no qué? Yo vuelo, no, olvidáte, ese man me necesita.
- Sisas, tienes razón cuando él entienda te va a agradecer.
- Bueno parcerá, parlamos, paso por vos a las ocho pa' que nos pisemos pa la novena.
- ¡Jmp! Hijueputa, me dañaste la mañana. Chao.
- By.

Este diálogo expresa una relación con el mundo difícil de entender para una persona que desconozca el medio en donde habitan las jóvenes que lo protagonizan, pero es el reflejo de las condiciones de violencia y deterioro social en que viven ellas y que padecen vastos sectores del Valle de Aburrá. A través de las expresiones espontáneas de los hablantes podemos conocer sus condiciones sociales y culturales, porque como dice William Labov:

No se puede comprender el desarrollo del cambio de un lenguaje fuera de la vida social de la comunidad en la que ocurre, las presiones sociales están operando continuamente sobre el lenguaje, no desde un punto remoto del pasado, sino como una fuerza social inmanente que actúa en el presente vivido. [7, p. 31]

Las personas que intervienen en el diálogo que se presenta anteriormente y las que se mencionan en él representan uno de los extremos de esta composición social: *Ray* y su parrillero son, presumiblemente, sicarios. Los dos jóvenes, aunque son estudiantes de un plantel de orientación religiosa y de carácter privado, de alguna manera comparten la vida y quizás las actividades de los dos jóvenes. Su lenguaje expresa ese mundo caótico y violento en el que viven. El diálogo, en general, está cifrado con palabras y expresiones que pertenecen al *parlache*, tales como gonorrea, gorzobia, se pasaba de remojo, está más grave, man, una nota, me piso, muy cuquita, feto, preciosis, los chachos, chumbimba, a la efe, sisas, parcerá, hablamos y by.

Otro aspecto que vale la pena resaltar de este diálogo es la carga de violencia que connotan la mayoría de sus expresiones y en general todo el texto. En expresiones como: - Sí, hijueputa, lo mataron el viernes. - Vida marica: ¡lo mataron! ¿Quién fue el gonorrea? - Las güevas, así me den chumbimba, yo tengo que ir. Se percibe claramente el contexto violento que enmarca todo el texto.

Del lenguaje de estas dos jóvenes, llama también la atención el uso reiterado de palabras y expresiones que la sociedad ha considerado soeces y exclusivas del lenguaje masculino. Además, ese contraste entre el grado de violencia que encierra el diálogo y la apreciación de los acontecimientos violentos que se narran en él como algo normal de la vida cotidiana. Cuando las estudiantes que intervienen en el diálogo dicen: “Sí, iba en una moto con Yanik y se le atravesó una puta buseta y el gorzobia voló, explotó”. Y: “Los chachos están dolidos, más si no tienen porqué vengarsen. Porque cuando hay con quien ellos se desahogan, pero ahora ellos están con eso adentro”. Expresan con tanta naturalidad estas frases, que parece que tales hechos son tan comunes en su medio, que ya han perdido la capacidad de asombrarse ante acontecimientos de esta naturaleza.

Como este diálogo impacta a los lectores por la rudeza de su léxico y la violencia de su contenido, es oportuno citar la siguiente afirmación de Halliday, para quien “la ‘vulgaridad’ del lenguaje es en parte expresión de la dinámica y las tensiones del sistema social” [6, p. 150].

Con todo lo anterior queda demostrado que el *parlache* es un dialecto social que sirve como vehículo de expresión de un sector social claramente diferenciado en la ciudad: la mayoría de los jóvenes de las comunas populares, y expresa la marginación, la exclusión, la violencia y la cultura de la droga, esa nueva realidad que viven estos sectores de la población de Medellín y de su Área Metropolitana.

**Glosario**

A la efe: En lo cierto, como debe ser  
Anacleto: Malo  
Ansorris: Lo siento  
Arandelo: Homosexual  
Arnoldo: Tonto  
Bezaca: Cabeza  
Buséfalo: Autobus  
Calentontos: Peligrosos  
Calentura: Persona o zona peligrosa  
Cantante: Delator  
Cargar lápida en el cuello: A punto de morir, amenazado de muerte  
Cascar: Morir  
Chachos: Muchachos  
Chumbimba: Bala  
Colaborambón: Colaborador y lambón  
Coletto: Coche de transporte colectivo  
Coronar: Finalizar una actividad  
Cuquita: Bonito/a  
Dedicaliente: Sicario, peligroso  
Feto: Feo/a  
Fierro: Revólver  
Gonoplasta: Insulto, persona de poco valor  
Gonorrea: Insulto  
Gorzobia: Insulto  
Justiniano: Juez  
Lleca: Calle  
Lucas: Dinero, billete de mil pesos  
Man: Hombre  
Manes: Hombres  
Marcar calavera: Estar amenazado de muerte, morir  
Mariajuana: Marihuana  
Metrallín: Medellín  
Misaca: Camisa  
Money: Dinero  
Ñalada: Puñalada  
Ñero: Compañero  
Notis: No  
Ofri: Frío  
Parcero/a: Compañero, amigo  
Parche: Lugar de reunión

Parlar: Hablar  
 Peye: De mala calidad  
 Plomonía: Muerte a balazos  
 Preciosis: Bonito  
 Recuca: Mujer muy bonita  
 Reluquiado: Con mucho dinero  
 Repasta: Muy bonito  
 Resortes: Regular  
 Robertp: Robo  
 Rosco: Homosexual  
 Sardino: Joven  
 Se pasaba de remajo: Durar vivo más de lo que la gente espera  
 Sisas: Sí  
 Tastaseo: Balacera  
 Tilín tilín: Campanero, el que avisa  
 Trocen: Centro  
 Una nota: Que sobresale, bonito  
 Verde: Policía

## Referencias

- [1] BATLLE, A. (1992). Crisis urbana, conflicto social y participación. *Medellín: Alternativas de futuro*. Medellín: Concejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. 29–40.
- [2] BONILLA, W. (1993). Muchacho no salgas... Crisis y protagonismo juvenil. *Relecturas 15 (marzo-julio)*: 26–29, Medellín.
- [3] BOTERO PALACIOS, A. (1991). Retos y oportunidades en el valle de Aburrá. *Revista Planeación Metropolitana 4 (octubre-diciembre)*: 7–13, Medellín.
- [4] CÁRDENAS, M. & SÁNCHEZ, A. (1993). Ciudad: el lugar de encuentro. *El Espectador (25 de julio)*: 1 E, Bogotá.
- [5] DE ROUX, F. (1992). El ciudadano en un contexto de participación. *Medellín: alternativas de futuro*. Medellín: Concejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. 173–178.
- [6] HALLIDAY, M. K. A. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.



[7] LABOV, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.